

Uso inadecuado de Inteligencia artificial en el rendimiento académico en estudiantes del COMIL N.º 4.

Autor: Luis Matías Bonilla Freire
Colegio Militar “Abdón Calderón” COMIL 4
matiasfreire403@gmail.com
Cuenca, Ecuador
<https://orcid.org/0009-0002-6876-6013>

Resumen

El presente trabajo de investigación analiza la problemática del uso inadecuado de la inteligencia artificial y su incidencia directa en el rendimiento académico de los estudiantes del COMIL N.º 4. El estudio nace de la creciente preocupación por una dependencia tecnológica que desplaza procesos cognitivos fundamentales, como el análisis crítico y la reflexión, por soluciones automáticas. El objetivo central fue examinar cómo el empleo incorrecto de estas herramientas digitales influye en el desempeño escolar y en la integridad ética de los alumnos de bachillerato. Bajo un enfoque mixto y un alcance descriptivo, la metodología consistió en la aplicación de una encuesta estructurada a 151 cadetes para recolectar datos sobre sus hábitos de estudio y la frecuencia con la que recurren a estas tecnologías. Los resultados más relevantes revelan que el 28.6% de los estudiantes utiliza la inteligencia artificial de forma sistemática para sus tareas, mientras que un 14% admite no verificar nunca la información obtenida. Esta tendencia genera un "espejismo de conocimiento" donde el cadete percibe un avance significativo en su desempeño por las buenas calificaciones; sin embargo, el éxito cuantitativo no se traduce en el dominio real de los contenidos. En conclusión, se determina que el uso desmedido de algoritmos sin una mediación crítica erosiona la capacidad de pensar por cuenta propia. Por ello, resulta imperativo que la institución promueva una alfabetización digital ética que posicione a la tecnología como un apoyo didáctico y no como un sustituto del esfuerzo intelectual. Solo así se podrá garantizar una excelencia académica auténtica.

Palabras clave: inteligencia artificial; rendimiento académico; uso inadecuado

Inappropriate use of Artificial Intelligence in academic performance in COMIL No. 4 students.

Abstract

This research paper explores the issue of the inappropriate use of artificial intelligence and its direct impact on the academic performance of students at COMIL No. 4. The study is driven by the growing concern over a technological dependence that is replacing fundamental cognitive processes, such as critical analysis and reflection, with automated solutions. The core objective was to examine how the incorrect use of these digital tools influences high school students' academic performance and ethical integrity. Using a mixed-methods approach and a descriptive scope, the methodology involved a structured survey conducted with 151 cadets to gather data on their study habits and the frequency of technology use. The most significant findings reveal that 28.6% of students consistently use artificial intelligence for their assignments, while 14% admit to never verifying the information retrieved. This trend creates an "illusion of knowledge" that results in challenges during in-person evaluations where autonomy is essential. In conclusion, the study determines that the excessive use of algorithms without critical mediation erodes the ability to think independently. Therefore, it is imperative for the institution to promote ethical digital literacy that positions technology as a teaching aid rather than a substitute for intellectual effort. Only then can authentic academic excellence be guaranteed.

Keywords: artificial intelligence; academic performance; misuse

1. Introducción

El uso inadecuado de la inteligencia artificial (IA) en la actualidad se ha convertido en un problema preocupante, especialmente en el ámbito escolar. Muchos estudiantes recurren a herramientas tecnológicas para cumplir con tareas académicas sin realizar un proceso adecuado de análisis y comprensión. Debido a esto, varios jóvenes presentan dificultades para desarrollar habilidades como el pensamiento lo que afecta directamente su rendimiento académico. Según Díaz-Arce (2023), “la frecuencia de uso de las IA para realizar las tareas y ensayos sin darles crédito es preocupante, aunque hasta el momento se enfoque fundamentalmente para realizar paráfrasis” (p. 7).

En ciertos casos, los estudiantes no logran llegar a cumplir con sus objetivos académicos cuando están ante evaluaciones presenciales, lo que da como resultado un bajo rendimiento o desempeño deplorable. El rendimiento académico de los estudiantes se ve afectado cuando las tecnologías educativas son utilizadas como un reemplazo del trabajo cognitivo y no como un apoyo al aprendizaje únicamente. Esto también influye negativamente en el desempeño general de los estudiantes. Es decir, el uso incorrecto de la inteligencia artificial tiene un impacto negativo en la formación académica y en la responsabilidad educativa de los estudiantes, por lo que es de suma importancia analizar cómo el entorno escolar influye en estas prácticas.

El uso inadecuado de la inteligencia artificial en los colegios es una problemática que se debe afrontar analizándose de manera certera. Según Martínez (2023), “es importante conocer las posibilidades didácticas del uso de la IA para apoyar el aprendizaje y transformar metodologías en el proceso educativo” (p. 6). Por esta razón, es importante que el COMIL N.º 4 promueva un uso responsable y ético de la inteligencia artificial, así como estrategias educativas que fomenten el esfuerzo personal y el pensamiento crítico. De

esta manera, se podrá lograr un equilibrio entre el uso de la tecnología y el desarrollo académico de los estudiantes de manera eficiente.

De igual manera, el uso inadecuado de la inteligencia artificial da como resultado una desvalorización del esfuerzo personal y capacidad intelectual individual. En un entorno educativo que busca formar ciudadanos responsables, el recurso sistemático a algoritmos para evadir el rigor académico distorsiona el concepto de mérito. Los estudiantes pueden llegar a normalizar la entrega de productos ajenos, lo que erosiona el compromiso ético que debe regir su trayectoria escolar. Si no se establecen límites claros pronto, el rendimiento académico se convierte en una cifra vacía que no representa el crecimiento intelectual ni el desarrollo de competencias del alumnado.

Así mismo, es crucial que las estrategias pedagógicas del COMIL N.º 4 evolucionen para mitigar estos efectos negativos y transformar la IA en un aliado del aprendizaje estudiantil. Según Bolaño-García y Duarte-Acosta (2024), señalan que, “la IA ofrece una oportunidad sin precedentes para transformar la forma de enseñar y aprender, pero también los desafíos de integrarla de manera efectiva, sin perder de vista el papel central de los educadores” (p. 7). Por lo tanto, el enfoque debe dirigirse hacia el rediseño de las actividades evaluativas y el fortalecimiento de la tutoría docente. Solo mediante un acompañamiento institucional que priorice la ética y la autonomía se podrá revertir la tendencia al bajo desempeño y asegurar una excelencia académica real en la era digital.

1.1. Dependencia excesiva de la inteligencia artificial en las tareas escolares

En estos últimos años, el uso excesivo de herramientas de inteligencia artificial ha aumentado de manera significativa en el ámbito educativo. Estas tecnologías pueden ayudar a los estudiantes de varias formas como facilitar la

búsqueda de información, resolver dudas y mejorar su aprendizaje. Sin embargo, su uso incorrecto puede generar una dependencia excesiva que afecta a el desarrollo académico del estudiante. Según Leyva y Fernández (2025), “el uso de la Inteligencia artificial (IA) por parte del estudiantado en contextos extracurriculares no puede comprenderse ni promoverse de manera eficaz si no se consideran simultáneamente los factores estructurales, actitudinales y formativos que lo condicionan” (p. 12).

En la actualidad, resulta innegable que la inteligencia artificial se ha instalado con fuerza en las aulas, porque si bien estas herramientas son un apoyo valioso para agilizar búsquedas o aclarar conceptos complejos, también existe un riesgo latente: la dependencia. El problema real aparece cuando el estudiante utiliza la IA como un atajo para cumplir con la tarea, dejando de lado el análisis crítico. Esta situación ocurre cuando los estudiantes acuden directamente a la inteligencia artificial para resolver sus tareas sin comprender realmente el contenido del trabajo evitando de esta manera su participación activa en el proceso de aprendizaje.

El punto crítico de la dependencia hacia la inteligencia artificial surge cuando el estudiante la convierte en un sustituto, y no en un complemento de su propio esfuerzo intelectual. Según Larico (2024), “existe preocupaciones por parte de los docentes, con respecto al mal uso que podrían realizar los estudiantes de esta tecnología, como el plagio en la elaboración de textos y limitar el desarrollo del pensamiento crítico y pensamiento creativo” (p. 16). Esta práctica no solo simplifica la tarea, sino que termina erosionando capacidades fundamentales como el razonamiento propio y la comprensión profunda de los contenidos, dejando al alumno con un dominio superficial de su propia formación.

Asimismo, la dependencia excesiva afecta de manera directa la capacidad de memoria y síntesis. Al respecto, Carr (2011), sostiene que las herramientas digitales que dan respuestas inmediatas y generan una lectura

superficial y fragmentada, debilitando circuitos neuronales responsables del razonamiento lógico y la concentración.

Por consiguiente, resulta imperativo cumplir con el proceso tradicional de lectura, subrayado y redacción manual, porque obliga al cerebro a procesar la información de forma más lenta y profunda, lo que favorece la retención de datos. En contraposición, la inmediatez de la inteligencia artificial fomenta un consumo pasivo de contenidos; el alumno simplemente recibe un producto terminado que no ha pasado por sus propios filtros cognitivos. Esta falta de "esfuerzo cognitivo" impide que los conceptos se fijen en la memoria a largo plazo, limitando el aprendizaje a una serie de entregas mecánicas sin rastro de aprendizaje significativo.

Además, es crucial entender que el uso abusivo de la IA suele esconder una falta de confianza en las propias capacidades de escritura y análisis. Muchos estudiantes recurren a estas herramientas por el temor de no alcanzar los estándares exigidos o por la presión de la inmediatez, sin darse cuenta de que el error es una parte vital de la formación. Según explican Jumbo et al. (2025), "los obstáculos institucionales y pedagógicos son determinantes en la manera en que los estudiantes se aproximan a la IA" (p. 13). La verdadera educación superior exige que el alumno asuma el riesgo de pensar por sí mismo, en lugar de permitir que la voz del algoritmo la opaque por completo.

En definitiva, la inmediatez de la inteligencia artificial suele incentivar una actitud pasiva frente al conocimiento, donde se prioriza el resultado final sobre el proceso de investigación. Esta mentalidad de "atajo" impide que el estudiante desarrolle la curiosidad académica y la paciencia requerida para contrastar diversas fuentes de información. Sin el esfuerzo que implica buscar, filtrar y validar datos por cuenta propia, el aprendizaje se vuelve frágil y superficial, limitando la formación de un criterio sólido que es indispensable para cualquier futuro profesional.

1.2. Plagio académico facilitado por herramientas de inteligencia artificial

La llegada de la IA a las aulas ha puesto en jaque la integridad académica. Hoy, cualquier estudiante puede generar un ensayo o resolver problemas en segundos, lo que desdibuja la línea entre el apoyo tecnológico y el plagio real. Según Suárez-González et al. (2026), “El interrogante pertinente ya no es si incorporarlas, sino cómo y para qué hacerlo, asegurando que cada decisión de diseño convierta el potencial tecnológico en progreso académico verificable y socialmente responsable.” (p. 13). Como los detectores actuales no siempre son fiables, las instituciones tienen el reto urgente de rediseñar sus evaluaciones y enseñar que estas herramientas son un complemento, no un reemplazo del pensamiento propio.

Delegar tareas o ensayos a la IA no solo es un dilema ético, sino un freno al desarrollo de capacidades críticas. Al evitar el esfuerzo de investigar y redactar, el estudiante debilita su habilidad para analizar datos o proponer ideas propias. El gran riesgo no es solo que se entreguen tareas ajenas, sino que perdemos la capacidad de medir qué tanto están aprendiendo de verdad. Y otra problemática es que la tecnología erosiona la autonomía cognitiva, en lugar de potenciarla. Por eso, el debate académico actual no busca prohibir estas herramientas, sino integrarlas con reglas claras: la IA puede ser un apoyo, pero la autoría y el rol activo deben seguir siendo del alumno.

Por otra parte, la normalización de esta modalidad de fraude académico impacta negativamente en la percepción social del esfuerzo intelectual. Para Reza et al. (2025), “es recomendable la edificación de políticas educativas que garanticen un acceso universal y equitativo a múltiples herramientas de IA en los centros educativos, poniendo al frente un uso ético, responsable y reflexivo de estas tecnologías emergentes” (p. 10). En ese sentido, si el éxito académico empieza a medirse únicamente por la entrega de un producto final correcto, se desvirtúa la esencia de la investigación universitaria. La honestidad intelectual

se convierte entonces en un concepto frágil frente a la presión por los resultados inmediatos.

Por consiguiente, el desafío de detectar este tipo de deshonestidad exige una transición desde la vigilancia tecnológica hacia la integridad preventiva. Dependier exclusivamente de programas de software de detección es una carrera perdida, pues el avance de los modelos de lenguaje siempre irá un paso por delante de las herramientas de control. La solución real reside en fomentar un compromiso ético donde el estudiante comprenda que el plagio mediante IA es, en última instancia, un autoengaño que limita sus propias capacidades futuras. Solo mediante una cultura de transparencia, donde se declare abiertamente el uso de estas herramientas, se podrá rescatar el valor de la formación superior en un mundo automatizado.

1.3. Impacto del uso inadecuado de la IA en el desarrollo del pensamiento crítico

Delegar procesos cognitivos a la inteligencia artificial está alterando la base de la formación universitaria, pues el pensamiento crítico no aparece por arte de magia; es un músculo que, para Paul y Elder (2005) surge desde el fortalecimiento de los aprendizajes y experiencias que se entrenan mediante el análisis constante y la capacidad de dudar de lo evidente. Al permitir que un algoritmo resuelva problemas o estructure argumentos complejos, el estudiante interrumpe ese entrenamiento necesario. De esta manera, el peligro real no es la pereza académica en sí, sino una especie de atrofia intelectual donde se pierde la facultad de cuestionar la información y construir juicios propios con base en la evidencia.

Este escenario genera una especie de ilusión de conocimiento, donde el alumno presenta resultados brillantes, pero sin haber pasado por el esfuerzo mental que requiere el aprendizaje real. Según Cordero et al. (2025), “es necesario implementar políticas que aseguren la confidencialidad, protección

y el tratamiento de los datos para prevenir el acceso no autorizado de la información” (p. 20). Cuando la IA entrega textos ya pulidos, se elimina el desafío de enfrentarse a la página en blanco. Al final, si la tecnología hace el trabajo de conectar los conceptos, el estudiante se vuelve un espectador pasivo que solo valida lo que propone la máquina, en lugar de someterlo a una crítica rigurosa.

Este debilitamiento del pensamiento crítico se manifiesta también en una alarmante falta de profundidad analítica. Al acostumbrarse a recibir síntesis automáticas, el estudiante tiende a conformarse con la primera capa de información que ofrece el algoritmo, omitiendo el proceso de contrastar fuentes o investigar matices que la IA suele simplificar. Esta comodidad cognitiva reduce la capacidad de síntesis real, ya que el alumno no está procesando la información, sino simplemente supervisando un producto final. Sin la práctica de desmenuzar conceptos por cuenta propia, se pierde la habilidad de conectar ideas de forma original, limitando el conocimiento a una repetición de patrones ya existentes.

El uso deshonesto de estas tecnologías plantea una amenaza directa a la equidad educativa y al reconocimiento del mérito real. Si las instituciones no logran distinguir entre el talento genuino y la habilidad para refinar instrucciones en un chat, se corre el riesgo de premiar la eficiencia técnica sobre la profundidad intelectual. Por ello, la respuesta al plagio por IA no debe ser únicamente punitiva, sino transformadora; es necesario transitar hacia modelos de evaluación presenciales, orales y de aplicación situada que obliguen al alumno a demostrar su dominio del tema. Solo así se puede garantizar que el éxito académico sea el reflejo de una transformación interna del estudiante y no el resultado de una interacción externa con un algoritmo.

Por último, la construcción de una voz propia en la argumentación se ve seriamente comprometida, porque el pensamiento crítico no solo consiste en entender lo que otros dicen, sino en ser capaz de posicionarse frente a un

tema con argumentos propios y razonados. Al permitir que la inteligencia artificial dicte la estructura y el tono de un discurso, el estudiante renuncia a su identidad intelectual y a la posibilidad de disentir. A largo plazo, esto genera una uniformidad de pensamiento donde las ideas originales son reemplazadas por respuestas estandarizadas, vaciando de contenido el debate académico y debilitando la formación de líderes capaces de pensar fuera de los parámetros establecidos por un software.

1.4. Uso de la inteligencia artificial durante evaluaciones o actividades evaluadas

Integrar la inteligencia artificial en procesos de evaluación ha cambiado drásticamente la forma en que entendemos el fraude académico, debido a que, ya no hablamos de la simple copia entre compañeros, sino de una generación automatizada de contenido que suplanta el esfuerzo individual. Según Herrera et al. (2025), “se concluye que la integración de la inteligencia artificial en la educación básica superior debe abordarse desde un enfoque sistémico” (p. 14). Cuando un alumno recurre a estas herramientas en un examen, rompe el pacto ético que sostiene a la educación: el resultado que entrega deja de ser un reflejo de su capacidad para convertirse en el producto de un software.

Desde una perspectiva pedagógica, el problema es que la IA elimina el rastro del error, y sin error no hay diagnóstico posible; en otras palabras, al entregar trabajos perfectos pero vacíos de proceso, el docente se queda sin herramientas para saber qué temas necesitan reforzarse. Se produce entonces una desconexión peligrosa entre la nota que aparece en el acta y lo que el estudiante realmente sabe. Si no ajustamos las formas de evaluar, corremos el riesgo de graduar profesionales que son expertos en manejar algoritmos, pero que carecen de los cimientos teóricos mínimos para ejercer su carrera con solvencia. Esto no solo infravalora la calificación, sino que crea

una injusticia profunda frente a quienes deciden enfrentar el reto de la evaluación por sus propios medios.

A largo plazo, el uso indebido de estas tecnologías en actividades calificadas termina por premiar el atajo por encima del proceso intelectual. Esta mentalidad desgasta valores fundamentales como la honestidad y la responsabilidad, que son el eje de la formación universitaria. Hoy, el reto para las instituciones no es solo vigilar, sino reinventar la evaluación. Es necesario transitar, de la repetición de datos o la redacción mecánica a formatos que exijan defender el conocimiento cara a cara o mediante la práctica. Solo cambiando la forma de evaluar lograremos que la IA sea un apoyo útil y no una vía de escape para evitar el aprendizaje.

En definitiva, es necesario reconocer que la persistencia en modelos de evaluación obsoletos incentiva, de manera indirecta, el uso deshonesto de la inteligencia artificial. Las pruebas que solo exigen la memorización o la reproducción de textos genéricos son las más vulnerables ante la automatización, ya que carecen de un desafío intelectual profundo que sea exclusivamente humano. El camino hacia una integridad académica sostenible requiere, una transición hacia evaluaciones auténticas que demanden una conexión con la realidad del entorno. Al elevar el estándar de lo que se evalúa, se logra que el estudiante adopte la tecnología como un recurso para potenciar su investigación y no como un sustituto de su capacidad de razonamiento.

1.5. Falta de regulación y orientación sobre el uso de IA en el ámbito educativo

Sumado a la falta de normativas, existe una carencia crítica de orientación pedagógica sobre cómo integrar estas tecnologías de manera constructiva. No basta con prohibir o permitir; el verdadero reto está en alfabetizar digitalmente tanto a educadores como a estudiantes. Sin una guía

que explique los alcances y las limitaciones de la IA, Sevilla y Barrios (2024) sostienen que:

Los estudiantes en general muestran actitudes favorables hacia la inteligencia artificial (IA), considerándola importante tanto en términos de aprendizaje como para el desarrollo de la sociedad. Además, están dispuestos a involucrarse en actividades relacionadas con la inteligencia artificial (IA), como trabajar en el campo de la inteligencia artificial (IA) o participar en clubes relacionados con este tema (p. 14).

Por consiguiente, esta desorientación generalizada fomenta un entorno de desconfianza que afecta el clima en el aula. Según Pereyra (2023), "No podemos negar la inminente presencia de la Inteligencia artificial generativa y cómo ésta marca una transformación en todas las esferas de nuestras vidas" (p. 11). Sin protocolos claros de transparencia, el docente puede caer en la sospecha constante, mientras que el estudiante se siente desprotegido ante evaluaciones que podrían no estar adaptadas a la nueva realidad tecnológica. Solo mediante políticas que promuevan la honestidad y la capacidad analítica será posible transitar de una adopción caótica de la IA hacia un modelo educativo que potencie las capacidades humanas en lugar de reemplazarlas.

La carencia de un marco normativo unificado ha dado lugar a una disparidad de criterios que perjudica la equidad en el aprendizaje. Según explican Tramallino y Zeni (2024), " la IA adquiere cada vez más importancia en la vida cotidiana; sin embargo, el conocimiento que el usuario tiene sobre ella sigue siendo limitado" (p. 19). Mientras algunos docentes prohíben de forma tajante cualquier interacción con algoritmos, otros la fomentan sin establecer límites claros, dejando al estudiante en un estado de incertidumbre sobre qué prácticas son académicamente aceptables. Esta fragmentación de reglas dentro de una misma institución genera que el rigor académico dependa del azar y no de una política educativa coherente.

Sin un estándar común, es imposible construir una cultura de integridad que proteja tanto el esfuerzo del alumno como la validez de los títulos otorgados. Solo con instrucciones explícitas se podrá evitar que la tecnología sea vista como una herramienta clandestina, integrándola de forma transparente en el currículo académico. Sin este acompañamiento pedagógico, la adopción de nuevas tecnologías seguirá siendo un proceso caótico que prioriza la eficiencia inmediata por encima de la formación de profesionales éticos y autónomos.

En virtud de lo expuesto, la responsabilidad de guiar este proceso no debe recaer únicamente en el profesorado, sino en una transformación estructural de las universidades. Según Singo et al. (2025), “En un mundo cada vez más dominado por la tecnología, el pensamiento crítico se vuelve fundamental para evitar la manipulación de la información y comprender el impacto social de la tecnología” (p. 15). La falta de orientación institucional suele traducirse en reglamentos obsoletos que no contemplan la generación de contenido mediante modelos de lenguaje, lo que crea lagunas legales ante posibles casos de plagio. Para cerrar esta brecha, las instituciones deben ir más allá de la sanción y proponer protocolos de uso que detallen cómo citar o declarar el apoyo de una IA.

El vacío de orientación ética impide que los estudiantes comprendan las implicaciones a largo plazo de su dependencia tecnológica. Según López De La Cruz y Baldeón (2024), “la IA tiene efectos mucho más profundos en los sistemas educativos, no porque haya algo inherente en la misma, sino más bien porque esta es un indicio de un cambio más general y continuo al que la digitalización” (p. 4). Al no existir debates dirigidos sobre la propiedad intelectual o la veracidad de los datos procesados por la IA, el alumnado corre el riesgo de normalizar la desinformación y la falta de autoría. La regulación educativa debe, por tanto, enfocarse en desarrollar un juicio crítico que permita

discernir cuándo la inteligencia artificial ayuda a potenciar una idea y cuándo simplemente la reemplaza.

Definitivamente, el vacío de orientación pedagógica se traduce en una desprotección del estudiante ante los sesgos y las alucinaciones de los modelos de lenguaje. Sin un marco institucional que promueva la alfabetización algorítmica, el alumnado puede aceptar como verdades absolutas datos erróneos o interpretaciones sesgadas producidas por la tecnología, comprometiendo la calidad de su investigación. Solo mediante una estructura normativa que priorice la verificación humana y el rigor científico se podrá garantizar que la adopción de la inteligencia artificial fortalezca, y no debilite, los estándares de excelencia académica.

2. Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto y un alcance descriptivo, con un diseño no experimental de corte transversal. El estudio se llevó a cabo en las instalaciones del Colegio Militar “Abdón Calderón” COMIL 4, ubicado en la ciudad de Cuenca, Ecuador, durante el periodo comprendido entre los meses de febrero y marzo de 2026. La población objeto de estudio estuvo conformada por los cadetes de bachillerato de la institución. La muestra se delimitó mediante un criterio de selección probabilístico, tomando la mitad de la población más uno, lo que resultó en un total de 151 cadetes encuestados.

En cuanto a las características demográficas de la serie estudiada, el rango de edad se situó entre los 15 y 18 años, con una distribución de género compuesta por un 78% de hombres y un 22% de mujeres. Las variables analizadas fueron el uso inadecuado de la inteligencia artificial, definido operacionalmente como el empleo de herramientas digitales de manera contraria a las normas académicas (plagio o falta de análisis propio), y el rendimiento académico, entendido como el nivel de logro alcanzado por el

estudiante en un periodo determinado. Como instrumento de recolección de datos, se aplicó una encuesta estructurada de 23 preguntas, de las cuales 3 correspondieron a datos demográficos y 10 a cada una de las variables principales.

Para el procesamiento de la información, se utilizaron técnicas de estadística descriptiva, permitiendo la interpretación de frecuencias y porcentajes presentados en los resultados. El procedimiento contó con la aprobación de las autoridades del plantel y el Consejo Científico institucional. Los aspectos éticos se garantizaron mediante un asentimiento implícito, donde cada cadete aceptó participar voluntariamente al inicio del formulario digital, asegurando el anonimato y la confidencialidad de los datos recolectados.

3. Resultados y propuesta (análisis e interpretación de los resultados)

A continuación, se presenta la tabla de resultados de la encuesta de información sobre el tema de investigación.

Tabla 1. *Uso inadecuado de Inteligencia artificial en el rendimiento académico en estudiantes del COMIL N.º 4.*

Preguntas	Siempre	A menudo	A veces	Rara vez	Nunca
¿Con qué frecuencia utiliza la inteligencia artificial sin verificar la información que proporciona?	14%	8%	42%	28%	8%
¿Ha utilizado inteligencia artificial para realizar tareas completas sin realizar aportes propios?	12%	18%	26%	38%	6%
¿Ha presentado trabajos elaborados principalmente con inteligencia artificial?	6,1%	22,4%	38,8 %	24,5%	8,2%
¿Ha dejado de analizar o pensar por cuenta propia al usar inteligencia artificial en tareas académicas?	6%	12%	34%	42%	6%

¿Comprende mejor los temas cuando estudia sin depender de la inteligencia artificial?	10%	18%	44%	26%	2%
¿Ha dejado de estudiar por su cuenta al confiar en la inteligencia artificial?	6%	14%	34%	36%	10%
¿Siente que su rendimiento en evaluaciones ha disminuido al depender de la inteligencia artificial?	4%	8%	38%	32%	18%
¿Ha notado dificultades para resolver evaluaciones sin ayuda de inteligencia artificial?	4,1%	4,1%	42,9 %	34,7%	14,3 %
¿Con qué frecuencia utiliza herramientas de inteligencia artificial para actividades académicas?	28,6%	N/A	67,3 %	N/A	4,1%
	TA	A	N	D	TD
¿Considera que el uso responsable de la inteligencia artificial puede apoyar el aprendizaje académico?	26,5%	30,6%	30,6 %	4,1%	8,2%
¿Considera que el uso excesivo de la inteligencia artificial puede afectar negativamente el aprendizaje?	18%	26%	38%	10%	8%
¿Cree que el uso inadecuado de la inteligencia artificial reduce el esfuerzo personal del estudiante?	18%	32%	34%	10%	6%
¿Considera que algunos estudiantes dependen excesivamente de la inteligencia artificial para cumplir con sus actividades escolares?	24%	42%	20%	8%	6%
¿Considera que el uso inadecuado de la inteligencia artificial puede provocar bajas calificaciones?	16,3%	32,7%	38,8 %	6,1%	6,1%

¿Considera que el esfuerzo personal influye más en el rendimiento académico que el uso de inteligencia artificial?	16%	32%	30%	16%	6%
	Mucho	Poco	No ha influido	Si ha influido	No utilizo IA
¿Considera que el uso de inteligencia artificial ha mejorado su rendimiento académico?	38%	36%	24%	2%	N/A
¿La inteligencia artificial ha afectado negativamente sus hábitos de estudio?	8%	50%	42%	N/A	N/A
	Opción 1	Opción 2	Opción 3	Opción 4	Opción 5
¿Qué tipo de herramientas de inteligencia artificial utiliza con mayor frecuencia?	46%	16%	32%	6%	N/A
En general, ¿cómo califica su rendimiento académico actual?	14%	40%	34%	8%	4%
¿Para qué tipo de tareas académicas utiliza principalmente la inteligencia artificial?	44%	28%	20%	8%	N/A

Nota: Resultados basados en la encuesta aplicada a los cadetes del COMIL N.º4. Elaboración propia (2026).

Los resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes de Tercero BGU del COMIL N.º4 muestran que el uso de inteligencia artificial es frecuente en actividades académicas. El 14 % indicó que siempre la utiliza sin verificar la información, el 8 % frecuentemente y el 42 % a veces; mientras que el 28 % rara vez y el 8 % nunca lo hace. Además, el 28,6 % señaló que siempre utiliza inteligencia artificial para tareas escolares, el 67,3 % a veces y el 4,1 % nunca.

Estos datos evidencian que la mayoría de los estudiantes ha recurrido a estas herramientas en algún momento. También se observa que no siempre se comprueba la información obtenida. Esto puede generar errores si los datos no son revisados.

En relación con el uso de inteligencia artificial para realizar tareas completas sin aportes propios, el 12 % indicó que siempre lo hace y el 18 % frecuentemente, mientras que el 26 % señaló que a veces recurre a esta práctica. En contraste, el 38 % respondió que rara vez y el 6 % nunca lo hace. Consiguientemente, el 6,1 % de los estudiantes afirmó que siempre ha presentado trabajos elaborados principalmente con inteligencia artificial, el 22,4 % frecuentemente y el 38,8 % a veces. Por otro lado, el 24,5 % indicó que rara vez y el 8,2 % nunca ha utilizado estas herramientas con ese propósito. Estos resultados muestran que varios estudiantes han utilizado la inteligencia artificial para desarrollar sus tareas académicas.

En cuanto al pensamiento crítico y al análisis personal, el 6 % de los estudiantes indicó que siempre deja de analizar por usar inteligencia artificial, el 12 % frecuentemente y el 34 % a veces. Por otro lado, el 42 % señaló que rara vez ocurre y el 6 % nunca. De la misma manera, al preguntar si han dejado de estudiar por confiar en estas herramientas, el 6 % respondió que siempre ocurre, el 14 % frecuentemente y el 34 % a veces. En contraste, el 36 % indicó que rara vez y el 10 % nunca. Estos datos sugieren que el uso de inteligencia artificial puede influir en los hábitos de estudio.

Con referencia a la comprensión de los contenidos académicos, el 10 % de los estudiantes señaló que siempre comprende mejor los temas cuando estudia sin depender de la inteligencia artificial. Además, el 18 % indicó que esto ocurre frecuentemente y el 44 % respondió que a veces. Por otro lado, el 26 % señaló que rara vez ocurre y el 2 % nunca. Estos resultados muestran que muchos estudiantes consideran que el estudio autónomo sigue siendo fundamental para comprender los contenidos.

Relativo a la percepción del impacto de la inteligencia artificial en el aprendizaje, el 26,5 % de los estudiantes estuvo totalmente de acuerdo en que puede apoyar el estudio, mientras que el 30,6 % estuvo de acuerdo y otro 30,6 % se mantuvo neutral. Por otro lado, el 4,1 % indicó estar en desacuerdo y el 8,2 % totalmente en desacuerdo. Estos resultados muestran que muchos estudiantes reconocen el potencial educativo de estas herramientas. La inteligencia artificial puede facilitar el acceso a información y ayudar en ciertas tareas.

Respecto a la dependencia tecnológica, el 24 % de los estudiantes estuvo totalmente de acuerdo en que algunos estudiantes dependen demasiado de la inteligencia artificial. El 42 % estuvo de acuerdo y el 20 % se mantuvo neutral. En contraste, el 8 % respondió estar en desacuerdo y el 6 % totalmente en desacuerdo. De este modo, el 16,3 % estuvo totalmente de acuerdo en que el uso inadecuado de estas herramientas puede provocar bajas calificaciones. Además, el 32,7 % estuvo de acuerdo y el 38,8 % se

mantuvo neutral. Por otro lado, el 6,1 % indicó estar en desacuerdo y el 6,1 % totalmente en desacuerdo. Estos resultados evidencian que algunos estudiantes perciben riesgos en el uso excesivo de la inteligencia artificial.

Con referencia al esfuerzo personal y el rendimiento académico, el 16 % de los estudiantes estuvo totalmente de acuerdo en que el esfuerzo propio influye más en el rendimiento que la inteligencia artificial. En la misma línea, el 32 % estuvo de acuerdo y el 30 % se mantuvo neutral. En contraste, el 16 % indicó estar en desacuerdo y el 6 % totalmente en desacuerdo. Por otro lado, el 38 % de los estudiantes señaló que la inteligencia artificial ha mejorado mucho su rendimiento académico. El 36 % indicó que ha mejorado poco, el 24 % que no ha influido y el 2 % que incluso ha empeorado. Estos resultados muestran percepciones variadas sobre su impacto en el rendimiento.

Ahora, respecto a otras preguntas de la encuesta, el 46 % de los estudiantes seleccionó la primera opción sobre las herramientas de inteligencia artificial más utilizadas, el 16 % la segunda, el 32 % la tercera y el 6 % la cuarta. Adicionalmente, en relación con su rendimiento académico actual, el 14 % lo calificó en la primera categoría, el 40 % en la segunda y el 34 % en la tercera. El 8 % seleccionó la cuarta categoría y el 4 % la quinta. Por otro lado, en cuanto al tipo de tareas donde utilizan inteligencia artificial, el 44 % eligió la primera opción, el 28 % la segunda, el 20 % la tercera y el 8 % la cuarta. Estos resultados muestran que la inteligencia artificial se ha convertido en una herramienta frecuente dentro del ámbito educativo.

El objetivo principal es establecer un equilibrio entre el aprovechamiento de la inteligencia artificial como apoyo didáctico y el desarrollo de la autonomía intelectual de los cadetes. Al implementar estas acciones, se busca que el rendimiento académico sea un reflejo del crecimiento real del estudiante y no de la habilidad para manipular algoritmos.

La siguiente tabla detalla las estrategias diseñadas para mitigar la dependencia tecnológica y el plagio, promoviendo el esfuerzo personal.

Tabla 2. Estrategias para el uso responsable de la IA y la integridad académica en el COMIL N.º 4

Variable	Estrategia propuesta	Responsable
Dependencia de la IA	Talleres de "Curaduría de Contenidos": Enseñar a los estudiantes a verificar, contrastar y editar los resultados de la IA para evitar el consumo pasivo.	Docentes y Tutor académico
Plagio Académico	Implementación de protocolos de transparencia donde el alumno deba declarar explícitamente qué herramientas de IA usó y cómo contribuyeron a su trabajo.	Dirección y Docentes
Pensamiento Crítico	Rediseño de evaluaciones hacia formatos presenciales, defensas orales y resolución de problemas en tiempo real para validar el dominio del tema.	Docentes de asignatura
Regulación Institucional	Creación de una guía normativa clara que defina los usos permitidos de la IA y las consecuencias del uso deshonesto para eliminar la incertidumbre.	Consejo Científico y Dirección
Rendimiento	Programas de tutoría docente centrados en el proceso de investigación y	Docentes y

Académico redacción manual para fortalecer la memoria y síntesis de información. Departamento de Consejería

Fuente: Estrategias para el uso responsable de la IA y la integridad académica en el COMIL N.º 4. Elaboración propia (2026).

4. Conclusiones

El análisis sobre la inteligencia artificial en el rendimiento académico revela que es urgente pasar de un consumo pasivo a una interacción crítica. La aplicación práctica de estos resultados sugiere que la institución no debe limitarse a la vigilancia, sino revalorizar el esfuerzo intelectual sobre la inmediatez de los algoritmos. Esto implica que, los docentes deben rediseñar sus evaluaciones para asegurar que el éxito escolar refleje competencias reales y no solo la habilidad técnica para manipular interfaces. Esta transformación es vital para evitar que las calificaciones se conviertan en cifras vacías que oculten vacíos en el conocimiento del cadete.

Este estudio identifica de forma novedosa el espejismo de conocimiento en el contexto del COMIL N.º 4, donde la autonomía es un pilar fundamental. Al contrastar estos datos con otras publicaciones, se coincide en que la IA erosiona el pensamiento crítico cuando actúa como sustituto del razonamiento. Sin embargo, este trabajo propone un matiz relevante: la solución no es la prohibición, sino una alfabetización ética y transparencia declarativa. Esta perspectiva permite que la tecnología funcione como un catalizador de nuevas preguntas en lugar de una respuesta cerrada que anule el juicio individual.

A pesar de la validez de los datos obtenidos de los 151 cadetes, el estudio tiene límites en su generalización hacia otros niveles educativos. No obstante, los hallazgos son sólidos gracias al enfoque mixto que cruza la frecuencia de uso con las percepciones éticas de los estudiantes. Como directriz futura, surge la interrogante sobre el impacto a largo plazo de estas herramientas en la memoria semántica y la capacidad de síntesis en entornos profesionales. Cabe destacar que, es pertinente explorar cómo la capacitación docente en pedagogía digital puede revertir la actual tendencia hacia la dependencia tecnológica.

En definitiva, esta investigación demuestra que el uso inadecuado de la inteligencia artificial fomenta una subordinación cognitiva que debilita la autonomía del estudiante. Se confirma que la falta de mediación crítica y regulación institucional clara facilita el plagio y distorsiona el mérito personal. Se cumple así el objetivo de evidenciar que, sin una intervención que priorice el proceso sobre el producto final, la excelencia académica se ve comprometida. Por ello, es imperativo establecer un marco normativo que garantice un uso ético y reflexivo de estas tecnologías en la formación de los cadetes.

5. Referencias

- Bolaño-García, M., y Duarte-Acosta, N. (2023). Una revisión sistemática del uso de la inteligencia artificial en la educación. *Revista Colombiana de Cirugía*. <https://doi.org/10.30944/20117582.2365>
- Carr, N. (2011). *The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains*. W. W. Norton y Company.
- Cordero Pincay, L. F., Moriel Alay, E. M., Zambrano Lauzo, J. G., Romero Narváez, L. M., y Armijos Rodríguez, Y. D. (2025). Impacto de la inteligencia artificial en el proceso de aprendizaje de estudiantes de educación superior. *Ciencia y Reflexión*, 4(1), 268–293. <https://doi.org/10.70747/cr.v4i1.104>
- Díaz-Arce, D. (2023). Plagio a la Inteligencia artificial en estudiantes de bachillerato: un problema real. *Revista Innova Educación*, 5(2), 108–116. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2023.02.007>
- Herrera Escobar, G. H., Arriaga Coque, C. N., Delgado Reyes, V. I., Casquete Díaz, M. E., y Yépez Álava, N. C. (2025). Uso de la Inteligencia artificial en el Aprendizaje en Estudiantes de Educación Básica Superior. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 7870–7883. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17505
- Jumbo Misquero, P. F., Arias Salazar, E. A., y Yánez Villarroel, S. R. (2025). *Influencia de la inteligencia artificial (IA) en el desarrollo de*

habilidades digitales en estudiantes de Educación Superior.

<https://doi.org/10.5281/ZENODO.17173527>

Larico Hanco, R. (2024). *IMPACTO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA CHATGPT EN LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA.*

<https://doi.org/10.1590/scielopreprints.9332>

Leyva Valenzuela, R. Y., y Fernández Barrón, F. J. (2025). Uso de inteligencia artificial en estudiantes de educación media superior. *Horizonte Académico*, 5(2), 432–446.

<https://doi.org/10.70208/3007.8245.v5.n2.147>

López De La Cruz, E. C. I., y Baldeón Canchaya, W. T. (2024). Inteligencia artificial en la evaluación de la inteligencia emocional en estudiantes universitarios: un análisis actualizado. *Innovación Empresarial*, 4(1), 35–39.

<https://doi.org/10.37711/rcie.2024.4.1.35>

Martínez González, M. A. (2023). Uso responsable de la inteligencia artificial en estudiantes universitarios: Una mirada reconvencional. *Boletín Redipe*, 12(9), 172–178.

<https://doi.org/10.36260/rbr.v12i9.2008>

Paul, R. y Elder L. (2005). Estándares de competencias para el pensamiento crítico.

http://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-Comp_Standards.pdf

Pereyra, M. M. (2023). IA generativa, educación superior y comunicación: los desafíos por venir. *Question*, 3(76), e858.

<https://doi.org/10.24215/16696581e858>

- Reza Flores, R. A., Reza Flores, C. M., y Zamudio Palomar, A. (2025). Estudiantes de Secundaria e Inteligencia artificial: Perspectiva desde la neuroeducación sobre la Alfabetización y Superación, Pensamiento y Creatividad. *Journal of Neuroeducation*, 5(2), 77–88. <https://doi.org/10.1344/joned.v5i2.49030>
- Sevilla Muñoz, T. C., y Barrios Aquisé, M. (2024). *Actitudes de los estudiantes de educación básica hacia la inteligencia artificial: Una adaptación*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.10612162>
- Singo Sango, C. E., Monje Paucar, L. G., Aguilar Aguilar, M. del C., y Troncoso Burgos, A. L. (2025). Desarrollo del pensamiento crítico en la era de la Inteligencia artificial, en estudiantes de bachillerato. Código Científico Revista de Investigación, 6(1). <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/n1/980>
- Suárez-González, S. O., Rodríguez-Moreano, R. P., Tobar-Rogel, M. F., Álvarez-Ayala, D. M., y Castro-Sánchez, N. G. (2026). La integración de tecnologías emergentes como IA y realidad virtual y su efecto en la motivación y el rendimiento de los estudiantes. *Revista Científica Zambos*, 5(1), 81–96. <https://doi.org/10.69484/rcz/v5/n1/152>
- Tramallino, C. P., y Marize Zeni, A. (2024). Avances y discusiones sobre el uso de inteligencia artificial (IA) en educación. *Educación*, 33(64), 29–54. <https://doi.org/10.18800/educacion.202401.m002>